



unánimes

# Estudios bíblicos

## B: La iglesia

### 14.- Congregarnos como pueblo

Para comentarios y dudas: [www.unanimes.org/foro/](http://www.unanimes.org/foro/)

04/04/2024



unanimes

Estudios Bíblicos

B.14.- Congregarnos como pueblo

## 1. Introducción

El presente estudio es el segundo de la serie “No sois de vosotros mismos”. Este estudio tiene el propósito de hacernos entender cómo la Biblia nos manda a congregarnos como pueblo de Dios. Es de extrema importancia para los creyentes saber que formamos parte de un cuerpo universal de Cristo, llamado su iglesia, y que, adicionalmente, se nos llama a congregarnos como iglesia local con el propósito de cuidarnos, exhortarnos, consolarnos, amarnos y ayudarnos.

## 2. El texto

### Hebreos 10:23-31

*23 Mantengamos firme, sin fluctuar, la profesión de nuestra esperanza, porque fiel es el que prometió. 24 Y considerémonos unos a otros para estimularnos al amor y a las buenas obras; 25 no dejando de congregarnos, como algunos tienen por costumbre, sino exhortándonos; y tanto más, cuanto veis que aquel día se acerca. 26 Porque si pecáremos voluntariamente después de haber recibido el conocimiento de la verdad, ya no queda más sacrificio por los pecados, 27 sino una horrenda expectación de juicio, y de hervor de fuego que ha de devorar a los adversarios. 28 El que viola la ley de Moisés, por el testimonio de dos o de tres testigos muere irremisiblemente. 29 ¿Cuánto mayor castigo pensáis que merecerá el que pisoteare al Hijo de Dios, y tuviere por inmunda la sangre del pacto en la cual fue santificado, e hiciere afrenta al Espíritu de gracia? 30 Pues conocemos al que dijo: Mía es la venganza, yo daré el pago, dice el Señor. Y otra vez: El Señor juzgará a su pueblo. 31 ¡Horrenda cosa es caer en manos del Dios vivo!*

## 3. Datos generales:

**Autor:** Desconocido. La epístola fue escrita por un autor desconocido. Algunos dicen que la escribió Pablo, otros dicen que fue Apolos y otros que fue Pedro. Debido a las diferencias en estilo, vocabulario y modelo de referencia personal en las epístolas que se conocen de Pablo, muchos dudan que esta carta sea suya. Sabemos que fue escrita por un creyente, bajo inspiración, a un grupo de judíos sufrientes y perseguidos en alguna parte del Cercano Oriente, fuera de Israel. A lo largo de este estudio nos vamos a referir al hecho de que, como el resto de la Biblia, esta carta fue inspirada por el Espíritu Santo; y a Él sí lo conocemos. Dada la profundidad teológica del libro y el conocimiento profundo del autor, tal vez esta carta es un sermón de Pablo escrito por Lucas (James White).

**Audiencia:** El libro de Hebreos fue escrito por un hebreo para otros hebreos, diciéndoles a los hebreos que dejaran de actuar como hebreos. Realmente, muchos de los primeros judíos creyentes, estaban volviendo a caer en los ritos y rituales del judaísmo, a fin de escapar de la creciente persecución. Los judíos “aparentemente conversos” estaban siendo convenidos a regresar a la sinagoga (por bien o por mal), de no hacerlo quedaban excluidos del pueblo de Dios y por tanto se condenarían. Esta carta es una exhortación para que, tanto los creyentes perseguidos como aquellos que aparentaban serlo continuaran en la iglesia de Jesucristo y por tanto compartieran su gracia.

El libro de Hebreos está dirigido a tres diferentes grupos. Es importante entender a qué grupo se dirige cada pasaje. El fallar en hacerlo de esta forma, nos llevará a conclusiones que son inconsistentes con el resto de la Escritura.

- a. los judíos creyentes en Cristo;
- b. los judíos no creyentes que tenían conocimiento y una aceptación intelectual de los hechos de Cristo y aparentaban ser creyentes; y
- c. los judíos no creyentes que fueron atraídos a Cristo, pero que a última instancia lo rechazaron.

**Fecha:** Tenemos 3 criterios para fijar la fecha aproximada:

- a. El padre de la iglesia primitiva Clemente, citó el libro de Hebreos en el 95 d.C., por lo tanto, no fue escrito con posterioridad a esa fecha.
- b. Por otra parte, sabemos por evidencia interna que Timoteo estaba vivo para el tiempo en que la epístola fue escrita, esa evidencia apunta a una fecha temprana.
- c. También la ausencia de cualquier evidencia que mostrara el fin del sistema sacrificial del Antiguo Testamento que ocurrió con la destrucción de Jerusalén en el 70 d.C., indica que el libro fue escrito antes de la destrucción del Templo.

Deducimos entonces que pudo haber sido escrito alrededor del año 65 d.C.

**Conexiones:** Tal vez en ninguna parte del Nuevo Testamento se centre más la atención en el Antiguo Testamento que en el libro de Hebreos, el cual tiene como su fundamento el sacerdocio levítico. El escritor de Hebreos compara constantemente lo inadecuado del sistema sacrificial del Antiguo Testamento, con su perfección y consumación cumplida en Cristo.

Donde el Antiguo Pacto requería continuos sacrificios y una expiación anual por el pecado, que era ofrecida por un sacerdote humano, el Nuevo Pacto provee un sacrificio único a través de Cristo (Hebreos 10:10) así como el acceso directo al trono de Dios para todos los que están en Él.

### **Contexto inmediato:**

El capítulo 10 vemos exaltada la superioridad de Cristo sobre todo sacerdocio y sacrificio. Aquí encontramos una primera exhortación que luego va a tener continuidad en el texto de estudio.

**19-22:** *Así que, hermanos, teniendo libertad para entrar en el Lugar Santísimo por la sangre de Jesucristo, 20 por el camino nuevo y vivo que él nos abrió a través del velo, esto es, de su carne, 21 y teniendo un gran sacerdote sobre la casa de Dios, 22 acerquémonos con corazón sincero, en plena certidumbre de fe, purificados los corazones de mala conciencia, y lavados los cuerpos con agua pura.*

## **4. Desarrollo:**

### **4.1. La segunda exhortación. Mantenerse en la fe que da esperanza.**

*23 Mantengamos firme, sin fluctuar, la profesión de nuestra esperanza, porque fiel es el que prometió.*

Aquí está la segunda exhortación. El escritor les dijo a los lectores que se acerquen a Dios (ver 22). Ahora los exhorta a aferrarse sin vacilación a la esperanza que profesamos. En el pasaje precedente él introdujo los conceptos del bautismo (22) y de la remisión del pecado (14-18). Ahora habla de la confesión de la esperanza como una consecuencia natural del bautismo.

Suponemos que en la iglesia primitiva había una confesión elemental, ya sea en la forma de “Jesús es el Señor” o como palabra fiel (1 Timoteo 3:16). No hay seguridad acerca de si el escritor de Hebreos tiene en mente alguna confesión en particular, pero deja en claro que sus lectores tienen una. El contenido de esta confesión es la expectativa de que Cristo cumplirá todas las promesas que ha hecho y que todos aquellos que profesan el nombre de Cristo poseen estas promesas.

El escritor dice que profesamos esperanza, virtud que él ha enfatizado a lo largo de su carta. La esperanza confía en la fe y mira hacia el futuro. Por lo tanto, la fe es puesta sólo en Dios, quien es capaz de cumplir las promesas que ha hecho, ya que Dios es fiel. Se nos dice que sigamos proclamando nuestra esperanza y que lo hagamos sin vacilaciones. Dios mismo ha honrado indefectiblemente sus promesas.

El Dios que salvó al creyente por medio de la muerte sacrificial de Cristo ha prometido no abandonar nunca “al alma que se ha apoyado en Cristo en busca de reposo”. Y Dios es fiel, puesto que le promete al creyente: No te desampararé, ni te dejaré; (Hebreos 13:5)

#### 4.2. La tercera exhortación. Hacia la expresión del amor

*24 Y considerémonos unos a otros para estimularnos al amor y a las buenas obras;*

Esta es la tercera exhortación y la tercera virtud de la tríada: fe (v. 22), esperanza (v. 23) y amor (v. 24). Ya antes en la epístola el escritor había hablado sobre esta tríada (6:10–12). En consonancia con la conclusión de la carta de Pablo acerca del amor (1 Corintios 13:13) y otros pasajes paulinos que mencionan la tríada (Romanos 5:1–5; Gálatas 5:5–6; Colosenses 1:4–5, etc), el escritor de Hebreos demuestra que el amor es el más grande de los tres, porque alcanza a otros, algo concordante con la enseñanza paulina del capítulo 13 de la 1 Carta a los Corintios.

El amor es comunitario. Para el hombre, el amor se extiende hacia Dios y hacia el prójimo (vertical y horizontal). Además, “Dios demostró su propio amor por nosotros en esto: Cuando todavía éramos pecadores, Cristo murió por nosotros” (Romanos 5:8).

No podemos amar a Dios con nuestro amor natural (egoísta), es un oxímoron (contradicción de términos). Necesitamos del amor de Dios primero para luego, con su amor, amarle a Él de vuelta y luego a nuestros hermanos en la fe y al prójimo. Solamente podemos amar como Dios ama si su amor es puesto en nosotros, y solamente el creyente genuino ama así, porque la presencia del Espíritu Santo es exclusivamente del creyente:

#### **1 Juan 4:19**

*Nosotros le amamos a él, porque él nos amó primero.*

#### **Romanos 5:5**

*... porque el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que nos fue dado.*

*Y considerémonos unos a otros para estimularnos al amor y a las buenas obras; dice el escritor. Pongan en acción su mente para encontrar algunas maneras de provocar unos a otros—en el buen sentido de la palabra—para aumentar sus expresiones de amor a fin de que resulten en la ejecución de obras nobles.*

El resumen de la ley hecho por Jesús, la ley real (Santiago 2:8), “Amarás a tu prójimo como a ti mismo” con frecuencia es reducida a una expresión egocéntrica, “Ámate a ti mismo” aduciendo que cómo amar a otros sin amarse a uno mismo. Pero esta ley se extiende más allá del prójimo hasta llegar a Dios. Las acciones llevadas a cabo por amor al prójimo honran a Dios Padre. Por lo tanto, obedecer y cumplir con la segunda parte del resumen, “Amarás a tu prójimo como a ti mismo” (Mateo 22:39), constituye

en realidad una obediencia y cumplimiento de la primera parte del resumen, “Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón y con toda tu alma y con toda tu mente” (Mateo 22:37). Y Pablo llama al mandamiento de amarse unos a otros una “deuda continua” (Romanos 13:8). “Así que el amor es el cumplimiento de la ley”, concluye él (v. 10).

### 4.3. La asistencia a los servicios de adoración

*25 no dejando de congregarnos, como algunos tienen por costumbre, sino exhortándonos; y tanto más, cuanto veis que aquel día se acerca.*

El olvidarse de la congregación en su culto a Dios lleva a serias consecuencias. El escritor advierte a los creyentes que la secuela de pecar voluntariamente es “caer en las manos del Dios vivo” (10:31). Una de las primeras indicaciones de una carencia de amor por Dios y por el prójimo es que el cristiano se aleje de los servicios de adoración. El miembro abandona las obligaciones comunitarias, deja de asistir a las reuniones y exhibe los síntomas de egoísmo y de egocentrismo.

Aparentemente algunos miembros de la congregación hebrea, a los cuales se dirigió originalmente la epístola, mostraban descuido en su asistencia a los servicios. Lo hacían a sabiendas, desertando de “la comunión de los santos”. De fuentes procedentes del primer siglo de la era cristiana sabemos que la falta de interés por los cultos era cosa común. La Didache, un manual de la iglesia para la instrucción religiosa que proviene de la última parte del siglo primero contiene esta exhortación: “Pero congregaos con frecuencia, buscando las cosas que son provechosas para vuestras almas”.

En un capítulo anterior, el escritor de Hebreos advierte a los lectores en contra de seguir el ejemplo de los israelitas desobedientes que vagaban por el desierto, y de alejarse del Dios vivo (3:12). El escritor exhorta a los lectores a: “*antes exhortaos los unos a los otros cada día, entre tanto que se dice: Hoy; para que ninguno de vosotros se endurezca por el engaño del pecado.*” (3:13). Él se da cuenta de que el celo ha decaído entre algunos de los miembros. Es así que él dice una vez más: “*Animémonos unos a otros*” (10:25). No sólo el escritor de esta carta sino también todos los miembros de la iglesia tienen la tarea comunitaria de alentarse mutuamente todos los días. Juntos llevamos la responsabilidad, puesto que somos el cuerpo de Cristo.

Como cristianos debemos mirar hacia el futuro, es decir, hacia el día en que Jesús volverá. Cuanto más nos acercamos a dicho día, tanto más activos debemos estar en animarnos unos a otros en cuanto a mostrar amor y hacer obras buenas aceptables a Dios. Acerca de “el Día”, sólo puede significar el último día, el día escatológico final, que es el día para ajustar cuentas y de juicio conocido como el Día del Señor.

#### 4.4. Una advertencia para que se preste atención

*26 Porque si pecáremos voluntariamente después de haber recibido el conocimiento de la verdad, ya no queda más sacrificio por los pecados, 27 sino una horrenda expectación de juicio, y de hervor de fuego que ha de devorar a los adversarios.*

##### 4.4.1. El pecado voluntario.

La palabra “voluntariamente” está en primer lugar en el griego original “hekousiōs”, y por ser la primera palabra de la oración recibe todo el énfasis. Este término aparece solamente dos veces en el Nuevo Testamento, aquí y en 1 Pedro 5:2. Se refiere a algo hecho intencionalmente. En el Antiguo Testamento se establece la distinción entre pecados cometidos intencionalmente y no intencionalmente. Estos últimos pueden ser perdonados; los otros no. Moisés escribe: *“Mas la persona que hiciere algo con soberbia, así el natural como el extranjero, ultraja a Jehová; esa persona será cortada de en medio de su pueblo.* (Números 15:30).

El escritor de Hebreos es bastante específico. Él escribe acerca de la persona que peca intencionalmente y que continúa haciéndolo en abierta rebelión contra Dios y su Palabra. Para llegar a sus lectores de modo pastoral, se incluye él mismo en la advertencia en contra de pecar desafiadamente. No está hablando del creyente que cae en pecado involuntariamente y halla perdón en la gracia y misericordia de Dios. Él apunta más bien al mismo pecado que Jesús llama pecado contra el Espíritu Santo y que Juan describe como “el pecado que lleva a la muerte”. A pesar de emplear diferentes términos, el escritor repite virtualmente el mismo pensamiento que expresara en capítulos anteriores donde habla de caer y apartarse del Dios vivo.

##### 4.4.2. El peligro de conocer la verdad

Aquellos que se apartan de Dios y que “han recibido el conocimiento de la verdad” nunca podrán decir que pecaron por ignorancia. La frase conocimiento de la verdad tiene que ver con la revelación de Dios en general y con el evangelio en particular.

Como decía el Dr John Stott: “La Biblia es un libro peligroso de leer y Su iglesia, es una comunidad a la que es peligroso pertenecer. Porque al leer la Biblia oímos las palabras de Jesús, y al unirnos a Su iglesia, decimos que creemos en Él. En consecuencia, pertenecemos al grupo que Jesús describe como los que oyen su enseñanza y le llaman Señor. Nuestra pertenencia a este grupo

coloca sobre nosotros la seria responsabilidad de asegurar que lo que sabemos y lo que decimos, se traduzca en lo que hacemos.”

En el Sermón del Monte Jesús al final enseña sobre discípulos falsos y verdaderos. Hace una diferencia entre aquellos que de corazón le siguen y aquellos que le siguen solo de labios y apariencias. La gran diferencia está en obedecer o no obedecer, porque, tal y como afirma Juan:

**1 Juan 2:4**

*El que dice: «Yo lo conozco», pero no guarda sus mandamientos, el tal es mentiroso y la verdad no está en él.*

En el Sermón compara dos casas construidas una sobre arena y otra sobre piedra. La diferencia es la clase de cimiento. Además, nos habla de unos que llegarán el día final reclamando ser salvos por haberle dicho Señor. En el Sermón Jesús no está haciendo un contraste entre un cristiano y un no cristiano. Está haciendo la diferencia entre dos cristianos, uno nominal y otro genuino. La cuestión no es si oyen la enseñanza de Jesús, es más bien si hacen lo que oyen. Solo una tormenta revelará quien es “de verdad”. Las pruebas de la vida, y nuestra reacción ante ellas, revelan si somos genuinos o nominales. Sin duda, al final de los tiempos, esta revelación será más evidente. Para los hebreos destinatarios de la carta, la tormenta era la persecución y la consecuente expulsión de la sinagoga. Allí se separan los que son de los que no.

Una afirmación de credo, confesar con la boca a Jesús como Señor, (Romanos 10:9-10) para su salvación es vital. Eso está bien si a partir de ese momento, nuestra vida es consecuente con nuestra confesión y por lo tanto, **nuestras obras respaldan nuestra fe**. Jesús insiste en que nuestro destino final será fijado no por lo que le decimos a Él hoy, ni por lo que le diremos el día final, **sino por hacer lo que le dijimos que haríamos**. En otras palabras, nuestra confesión verbal debe estar acompañada de obediencia moral.

Una profesión de fe, sin la clara influencia del Espíritu Santo, sería una cuyas motivaciones no estarían basadas en el arrepentimiento (reconocimiento de rumbo equivocado), humillación (reconocimiento de imposibilidad de auto salvación) y búsqueda de perdón (reconocimiento de Dios como Señor y único perdonador). Sería una profesión de fe meramente verbal, no moral (del interior). Una que solo concierne a los labios y no la vida. Se puede llamar a Jesús “Señor, Señor” pero nunca someterse a su señorío ni obedecido la voluntad de su Padre celestial. Estos serán irremediabilmente condenados.



Con estos párrafos finales del Sermón del Monte, Jesús insiste en que ni el conocimiento intelectual ni la profesión verbal, aunque ambos en sí mismos son esenciales, jamás pueden substituir a la obediencia. Él nos insta a que hagamos lo que decimos y hagamos lo que sabemos, o sea, **que nuestra profesión de fe hacia Él y nuestro conocimiento de Él, se traduzcan en obras de obediencia a Él.**

Los que han negado a Cristo ya salieron de la iglesia. Es un término extraño porque de conformidad con las Escrituras nunca estuvieron dentro.

### **1 Juan 2:18-19**

*18 Hijitos, ya es el último tiempo; y según vosotros oísteis que el anticristo viene, así ahora han surgido muchos anticristos; por esto conocemos que es el último tiempo. 19 Salieron de nosotros, pero no eran de nosotros; porque si hubiesen sido de nosotros, habrían permanecido con nosotros; pero salieron para que se manifestase que no todos son de nosotros.*

Aquí los hebreos que en el pasado recibieron esta verdad, pero que ahora se han volcado en contra de Dios y de su revelación, carecen de excusa, se han revelado por lo que son... anticristos. **Su profesión de fe, si la hubo, fue superficial y no moral y el conocimiento de Él fue intelectual y no reflexivo.** Ellos saben que el sacrificio de Cristo es el único sacrificio que quita el pecado. Si ellos deliberadamente rechazan a Cristo y a su obra expiatoria, rechazan la salvación. Para ellos, dice el escritor, “no queda sacrificio por el pecado”. ¿Qué es entonces lo que queda? “Solamente la horrenda expectación de juicio y del fuego furioso que consumirá a los enemigos de Dios”.

#### **4.4.3. Expectativa de juicio**

Una decisión en contra de Cristo que se toma deliberadamente sólo puede resultar en juicio. Y el juicio no es meramente algo que sucederá al fin de los tiempos. Ahora mismo se están reuniendo y presentando evidencias ante el jurado como preparación para el día del juicio. ¡Y esa sí que es una horrenda expectación!

El énfasis recae sobre el adjetivo “horrenda”. La palabra ocurre tres veces en el Nuevo Testamento, y todas están en esta carta. Este adjetivo se traduce “terrible”, “horrenda” y “aterradora”. En las tres ocasiones su uso tiene que ver con enfrentarse con Dios. El pecador no puede escapar al juicio de Dios y, a menos que haya sido perdonado en Cristo, enfrentará a un Dios airado en ese horrendo día.

No es sólo el juicio lo que le espera al pecador que recibirá el veredicto, sino también la ejecución de ese veredicto. El escritor describe vívidamente tal ejecución como un fuego furioso que consumirá a todos aquellos que han escogido ser enemigos de Dios. En realidad, lo que dice es un eco de las palabras de la profecía de Isaías:

**Isaías 26:11**

*11 Jehová, tu mano está alzada, pero ellos no ven; verán al fin, y se avergonzarán los que envidian a tu pueblo; y a tus enemigos fuego los consumirá.*

**4.5. Pisotear al santo y dar por inmunda su vida**

*28 El que viola la ley de Moisés, por el testimonio de dos o de tres testigos muere irremisiblemente. 29 ¿Cuánto mayor castigo pensáis que merecerá el que pisotear al Hijo de Dios, y tuviere por inmunda la sangre del pacto en la cual fue santificado, e hiciere afrenta al Espíritu de gracia? 30 Pues conocemos al que dijo: Mía es la venganza, yo daré el pago, dice el Señor. Y otra vez: El Señor juzgará a su pueblo. 31 ¡Horrenda cosa es caer en manos del Dios vivo!*

**4.5.1. Violación de la ley de Moisés**

*28 El que viola la ley de Moisés, por el testimonio de dos o de tres testigos muere irremisiblemente.*

Cualquiera que rechazaba la ley de Moisés moría sin compasión por el testimonio de dos o tres testigos. ¡Que nadie piense que Dios trata con ligereza a sus enemigos y les demuestra misericordia! Si alguien rechazaba deliberadamente la ley de Moisés en los tiempos del Antiguo Testamento, a dicha persona se le ejecutaba sin misericordia. Dios había dado instrucciones a los israelitas de que desterrasen el pecado de la apostasía matando a la persona que voluntariamente despreciase los mandamientos de Dios y se volviese a los ídolos.

Si alguien quebrantaba los mandamientos, eso no significaba que se le mataba, a menos que el texto explícitamente lo expresara. El ofensor sólo era ejecutado cuando dos o tres testigos verificaban que él había despreciado intencionalmente a Dios y rechazado la ley de Moisés. La estipulación de que la persona debía ser juzgada con base al testimonio de dos o tres testigos era una regla observada y aplicada en los tiempos bíblicos. No se le concedía apelación de la sentencia. El escritor de Hebreos resume la esencia del veredicto en las palabras sin misericordia. Según las instrucciones de Dios, la persona que era culpable debía ser ejecutada y el ejemplo debía servir como disuasión.

#### 4.5.2. El contraste de los pactos

*29 ¿Cuánto mayor castigo pensáis que merecerá el que pisoteare al Hijo de Dios, y tuviere por inmunda la sangre del pacto en la cual fue santificado, e hiciere afrenta al Espíritu de gracia?*

Aquí el escritor de Hebreos emplea el recurso del contraste. Él confronta los tiempos del antiguo pacto con los del nuevo pacto. Compara el castigo de la muerte física con la sentencia mucho más severa de la muerte espiritual. También establece la diferencia entre rechazar la ley de Moisés y despreciar al Hijo de Dios y al Espíritu de Dios. Le pide al lector que reflexione acerca de esta diferencia.

El pecador que se rebela contra Dios en los tiempos del nuevo pacto rechaza la persona de Cristo, la obra de Cristo, y la persona del Espíritu Santo. Y así comete el pecado imperdonable. El escritor describe este pecado en tres partes.

- a. **La persona del Hijo de Dios.** Notemos que el escritor vuelve a utilizar el título de Cristo que ha usado extensivamente al principio de la carta a los Hebreos. El título es el más alto de los que se le atribuyen a Cristo. Nadie puede compararse a este Hijo, ya que él sobresale por sobre todos: ángeles, Moisés, Aarón y Melquisedec. ¿Qué es lo que hace el pecador? El pisotea a este Hijo de Dios. Pisotear es lo que hacemos cuando queremos sacarnos de encima algún insecto molesto. Así es como el pecador figuradamente toma al Hijo de Dios y lo pisotea contra el suelo.
  
- b. **La obra del Hijo de Dios.** La segunda parte es aún más significativa ya que se relaciona con el significado y propósito del nuevo pacto. Jesús inauguró este pacto mediante su sangre para limpiar a su pueblo y santificarlo (Mateo 26:28 y paralelos). Jesús derramó su preciosa sangre y pagó el precio del supremo sacrificio. Pero esta sangre derramada no significa nada para el pecador rebelde. Él considera que la sangre de Cristo es igual a la sangre de cualquier otro ser humano y que la muerte de Jesús es como la de cualquier otro mortal. Él considera a Jesús como mero hombre cuya muerte no tiene significado y cuya obra redentora carece de valor.

El escritor contrasta al pecador desafiante de la comunidad israelita con el cristiano que ha abandonado la iglesia; el punto es que no puede usarse la ignorancia como excusa. El pecador conoce la fe cristiana, puesto que él había sido santificado por la sangre del pacto. Es decir, hubo en tiempo en que él profesó su fe en Cristo, escuchó la predicación de la Palabra de

Dios, y participó de los sagrados elementos de la Santa Cena. Pero su fe no fue un cumplimiento interior. De palabra y de hecho él repudia ahora su relación para con la obra de Cristo. Rompe con su pasado. Una persona puede ser bautizada, participar de la Cena del Señor y congregarse en una iglesia y, aun así, no ser salvo. La salvación no debe ser aparente solamente, aunque debe ser mostrada en obras de servicio. Es una obra del Espíritu Santo que regenera al pecador y cambia su corazón. Solo un cambio así de radical permanece.

- c. **La persona del Espíritu Santo.** La tercera cláusula de la descripción del pecado imperdonable tiene que ver con insultar al Espíritu de gracia (Mateo 12:32; Marcos 3:29). El pecador insulta intencionalmente a la persona del Espíritu Santo. En su conducta, el pecador señala el marcado contraste entre los insultos proferidos contra el Espíritu Santo y la gracia concedida por el Espíritu Santo. El Espíritu es la fuente de la gracia (Zacarías 12:10).

Insultar a la tercera persona de la Trinidad es el colmo del pecado que no puede ser perdonado. Dice Juan Calvino: “Tratar con desprecio a aquel por medio del cual recibimos tantos beneficios es una impiedad extremadamente malvada”. Dios mismo se enfrenta con el pecador y le impone el castigo.

#### 4.5.3. Venganza y juicio

*30 Pues conocemos al que dijo: Mía es la venganza, yo daré el pago, dice el Señor. Y otra vez: El Señor juzgará a su pueblo. 31 ¡Horrenda cosa es caer en manos del Dios vivo!*

Es comprensible que los creyentes se muestran afligidos cuando son testigos de la conducta de una persona que se aparta de la comunidad cristiana rechazando desdeñosamente al Hijo de Dios e insultando al Espíritu Santo. Ellos saben que la venganza le corresponde a Dios, ya que esa es la enseñanza de su Palabra. El escritor de Hebreos toma las palabras “Mía es la venganza; yo daré el pago” del Cántico de Moisés:

#### **Deuteronomio 32:35**

*Mía es la venganza y la retribución; A su tiempo su pie resbalará, Porque el día de su aflicción está cercano, Y lo que les está preparado se apresura.*

Este cántico era bien conocido por los lectores ya que lo cantaban en sus servicios de adoración. La redacción difiere algo en el hebreo original y en su

traducción al griego. Podemos suponer que esta cita circulaba en la iglesia primitiva como un dicho proverbial.

La segunda cita proviene del versículo siguiente del cántico de Moisés: “*El Señor juzgará a su pueblo*”, dice el escritor de Hebreos. La intención es la de enfatizar que el juicio es inevitable. Dios juzgará a su pueblo; nadie escapa a su juicio. Ese día vendrán ante el juez dos tipos de personas:

- a. Aquellos cuya fe está enraizada en Cristo Jesús encuentran un Dios de gracia y de misericordia. Sus pecados han sido perdonados en virtud del sacrificio del Hijo en la cruz. Cuando un pecador se arrepiente de su pecado, se acerca al trono de Dios e implora misericordia, Dios oye y responde. Ellos oirán el veredicto “absuelto”.
- b. Los que han despreciado la persona y la obra de Cristo y han aborrecido con arrogancia al Espíritu Santo enfrentarán la ira infinita de Dios, el juez de los cielos y de la tierra. El pecador que rompe la ley de Dios a propósito para afligir a Dios ha pasado ya más allá de la etapa del arrepentimiento. El veredicto será “culpable”. Él caerá “en las manos del Dios vivo” y esa confrontación será indescriptible. El escritor de Hebreos dice que es horrenda.

## 5. Conclusión

De la bien conocida tríada fe, esperanza y amor, es la esperanza la que parece ser descuidada. Los escritores del Nuevo Testamento, sin embargo, no la descuidan, ya que la mencionan tantas veces como lo hacen con la fe y el amor.

El cristiano parece enfatizar en su vida espiritual las virtudes de la fe y el amor, pero dice poco acerca de la esperanza. Sin embargo, es la esperanza la que guía al creyente, ya que le da libertad del temor a la muerte. Él tiene puestos los ojos en Jesús, que ha conquistado el poder de la muerte. Sabe que en Jesús tiene salvación, justicia, vida eterna y la certidumbre de la resurrección de los muertos. Esa esperanza se verá realizada cuando Jesús vuelva.

El cristianismo es un sistema de fe basado en el amor que se extiende hacia afuera y que reúne a la gente. El cristianismo mantiene a la gente junta porque enfatiza la participación en el servicio de adoración, en la alabanza y en el trabajo. Los cristianos se necesitan unos a otros para fortalecer el maravilloso vínculo de amor que comparten en Jesucristo.

La exhortación del escritor de “estimularnos mutuamente al amor” precede su observación acerca de la asistencia a la iglesia. Cuando el creyente asiste al servicio, está expresando su amor por Jesús. Se da cuenta de que Jesús, la cabeza de la iglesia, está presente en el servicio

y desea su presencia. Para decirlo de otra forma, la cabeza de la iglesia no puede funcionar sin el cuerpo. El creyente es parte del cuerpo de Cristo, el cual Cristo lo presenta así mismo:

**Efesios 5:25-27**

*...así como Cristo amó a la iglesia, y se entregó a sí mismo por ella, 26 para santificarla, habiéndola purificado en el lavamiento del agua por la palabra, 27 a fin de presentársela a sí mismo, una iglesia gloriosa, que no tuviese mancha ni arruga ni cosa semejante, sino que fuese santa y sin mancha.*

El predicar sermones acerca del fuego del infierno parece ser algo que sucedía en el pasado, pero no ahora. Este tipo de predicación es considerado una rareza característica del siglo dieciocho; los pastores modernos consideran que no debería oírse desde un púlpito del siglo veintiuno. Las predicaciones, dicen, deben proclamar el evangelio de la salvación, el llamado al arrepentimiento, la certeza del perdón y el mensaje de reconciliación entre Dios y el hombre.

No obstante, ningún predicador debe dejar de advertir al pueblo acerca de las terribles consecuencias de apartarse del Dios vivo. El tema recurrente de la epístola a los hebreos es uno de advertencia para el pueblo de Dios. Deben mencionarse en las predicaciones las aterradoras consecuencias de vivir una vida de pecado intencional.

En Hebreos leemos que cada creyente tiene la responsabilidad de buscar el bienestar espiritual de su hermano creyente. Podemos llamar a esto responsabilidad corporativa puesto que es nuestra tarea mutua. Debemos estar juntos para poder hacerlo. Eso es precisamente lo que la palabra “congregarnos” o en griego “episunagōgē” quiere decir... reunirnos.

Un creyente puede carecer de la certeza de la salvación, temiendo haber cometido pecado contra el Espíritu Santo. Pero no puede atribuirse el pecado imperdonable a una persona que duda de su salvación. El que duda necesita palabras de aliento de sus hermanos. Debe invítarsele a repetir las tranquilizadoras palabras de Pablo: “*pero no me avergüenzo, porque yo sé a quién he creído, y estoy seguro que es poderoso para guardar mi depósito para aquel día.*” (2 Timoteo 1:12).

Sólo ha cometido el pecado imperdonable aquella persona que demuestra un odio abierto y deliberado contra Dios, contra la revelación divina y contra la obra completa de salvación de Cristo. El que ha dado la espalda a Jesús, el Hijo de Dios, ha dado por inmunda la sangre de Jesús y ha rechazado e insultado al Espíritu Santo. A este solamente le espera una terrible expectativa de fuego eterno.

El escritor de Hebreos proporciona un gran ánimo a los creyentes, pero hay cinco advertencias solemnes a las que debemos prestar atención.

- a. Existe el peligro de descuidarnos (Hebreos 2:1-4),
- b. el peligro de la incredulidad (Hebreos 3:7—4:13),
- c. el peligro de la inmadurez espiritual (Hebreos 5:11—6:20),
- d. el peligro de fallar en permanecer (Hebreos 10:26-39),
- e. y el inherente peligro de desechar a Dios (Hebreos 12:25-29).

La idea central del texto estudiado tiene que ver con el amor. El autor de Hebreos quiere reafirmar el concepto de la importancia que tiene el vernos como el cuerpo de Cristo, su iglesia. Por tanto, enfatiza la importancia de congregarnos como un acto de amor hacia Cristo y hacia los hermanos. Las consecuencias de no hacerlo son terribles o en términos de la carta, horribles. Quien no se congrega, por las razones que sean (no cree, no lo ve necesario), no le interesan sus hermanos en lo individual o Cristo en lo general, pues los primeros, los hermanos, son parte de lo segundo, el cuerpo de Cristo, su iglesia, su esposa.